

Lanzan libro sobre la Virgen de la Candelaria

Por Alejandro Mayo Serpa

Ceiba Mocha, Matanzas, 1ro de febrero 2011/ A las diez de la mañana del 1o de febrero, fue lanzado, en la casa pastoral de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria y San Agustín de la Nueva Florida de Ceiba Mocha, el libro “La fiesta de la Candelaria. Presencia canaria en la cultura cubana”, del licenciado Ernesto Chávez Álvarez.

El libro es el resultado de una investigación histórica y antropológica exhaustiva que pone ante los ojos del lector el acontecimiento religioso popular más importante en la historia de la provincia de Matanzas, es un aporte de primer grado al proceso de sustanciación, desde una matriz cristiana, de la matanceridad y de la cultura cubana.

Ernesto Chávez, nació en La Habana en 1942, se licenció en Geografía, mas una fibra de poeta, historiador y antropólogo lo ha llevado escribir para niños y a incursionar seriamente en la investigación histórica y antropológica. Tiene publicado seis libros y numerosos artículos en revistas cubanas y foráneas.

Al acto del lanzamiento, asistió el Obispo de Matanzas, monseñor Manuel de Céspedes y numerosos hombres y mujeres habitantes de Ceiba Mocha que aman entrañablemente a su pueblo y a la Virgen.

A continuación ofrecemos la transcripción de las palabras pronunciadas por el padre Jesús Marcoleta, responsable de la Comisión diocesana de Medios de comunicación social y cultura, en la presentación del libro.

Buenos días:

Sintámonos bienvenidos todos, en esta mañana y en esta casa parroquial.

Hace unos cuatro años atrás, y por la mediación de la licenciada Caridad Contreras Llorca, llegó a mis manos una enjundiosa investigación sobre una de las fiestas más importantes de Cuba: las fiestas de la Candelaria de Ceiba Mocha.

Aunque conocedor del valor del texto mecanografiado y encuadernado que se ponía en mi poder, por diversas circunstancias que vivía en aquellos días, lo engaveté durante más de dos largos años.

Una gentil instancia de su autor, me puso sobre las ascuas de mis responsabilidades y palabra empeñada y comencé su estudio para valorar y aconsejar a nuestro Obispo diocesano sobre la oportunidad o no de auspiciar su publicación.

Quedé, entonces –como digo en el prólogo con que me han honrado escribir- con la mente, con el corazón más lleno de preguntas que de respuestas, pues “La fiesta de la Candelaria. Presencia canaria en la cultura cubana”, abre numerosas interrogantes sobre cuánta microhistoria espera aun por ser escrita.

Como sacerdote católico y matancero, la lectura de este texto me ha permitido cuestionarme sobre cuánto podrá deberle la cultura en Matanzas, cuánto la matanceridad, al ser y quehacer de la Iglesia a lo largo de sus más de trecientos años de presencia en este territorio.

El licenciado Ernesto Chávez Álvarez, que es geógrafo, se ha dejado vocacionar por la antropología. Él se ha dejado preguntar por las causas del accionar de los hombres, mujeres, familias, llegadas allende los mares para asentarse sobre este pedazo de tierra, con tanta historia, cuyo nombre gracioso, evoca tanto sentido de pertenencia.

Las fiestas de la Candelaria, fueron en su germen y desarrollo, fiestas profundamente religiosas, de apego a María, la madre de Jesús de Nazaret.

María, en sus múltiples advocaciones ha sido después de su Hijo, el personaje evangélico más querido e invocado por los cristianos en general y por los españoles en particular.

Chávez, con sumo rigor, seriedad y sobriedad estudia las fiestas, las expone con un respeto libre de mojigaterías y va cruzando los datos históricos, económicos, sociales y políticos hasta descender –iba a decir ascender- a los detalles nimios de turrone, peleas de gallos, canturías que, en mi criterio, hablan de autoctonía, de inculturación de la fe, de evangelización de la cultura, que fomentaron una auténtica región mística.

Me pregunto ¿una región mística sería también el resultado de la impregnación del humanismo cristiano en la cultura? ¿Será visión cristiana de la vida, de los acontecimientos derivada de motivaciones y cristalizada en expresiones de fe y de cultura?

Pero no perdamos de vista, y aprovecho la oportunidad para decirlo, a contramarcha de como se festeja hoy en la Mocha, que en muchas advocaciones marianas de Hispanoamérica, se aprecia una característica que engarza con lo histórico, y que se ha debido a ese sentido histórico-salvífico de la fe cristiana.

En los relatos marianos son pobres los depositarios, los que reciben, los que descubren, los que entronizan, los que protegen, los que caminan y llevan en andas. No lo olvidemos, en el acontecimiento Candelaria-Mocha el protagonista



fue el pobre.

Las fiestas de la candelaria de Ceiba Mocha, expresión cultural del pueblo canario en tierra matancera, tomaron carta de ciudadanía criolla cuando, además de la celebración canónica, se fundió como fiesta de pueblo, cuando se hizo peregrinación, reunión, asamblea; cuando se erigió en ámbito para las promesas, exvotos, acciones de gracias y súplicas. Cuando ya no sólo fue un lugar geográfico histórico, festivo sino y también un lugar teológico.

Quiero agradecer sinceramente al ingeniero Abraham Mendoza, del Centro de Ayuda a la Pastoral del Obispado de Matanzas su dedicación en la diagramación, composición, diseño y horas de trabajo y carretera.

A los talleres San José de Regla, en la arquidiócesis de La Habana por trabajar y cumplir con pulcritud los compromisos convenidos con nosotros.

A monseñor Manuel de Céspedes, por liberar las finanzas que hicieron posible el sueño y por su gozo cuando hace unas mañanas atrás el libro despertó sonriente, tinta fresca entre sus manos, pues, conviene que lo escuchemos, es la primera vez que la diócesis de Matanzas auspicia una obra de esta envergadura: ¿suceso editorial, acontecimiento histórico?

Don Ernesto Chávez Álvarez, su texto aparece en el contexto de las celebraciones por el centenario de la diócesis de Matanzas. Es, además de un aporte a la historia y a la cultura provinciales, una contribución imprescindible a la historia y a la cultura de Cuba.

La patria, querido don Ernesto, queridos hermanos y hermanas, la patria es un don, un regalo, pero la nación una tarea, en ella y para ella, entre luces y sombras, la Iglesia aportó la matriz cristiana, pobló la toponimia de nuestros pueblos, ciudades, bateyes, seminarios, escuelas, castillos, ingenios azucareros, cafetales, calles, ríos y bahías.

Más allá de la costumbre, en la recia convicción religiosa de la época de que santo invocado santo que protegería, fue júbilo, fervor, fiesta. Fue fragua de identidad y puja de nación que convocó, amalgamó, sincretizó y unió.

Que Dios lo bendiga, don Ernesto, conservando su lucidez y la destreza de sus manos y ensanche en su corazón la sana curiosidad por lo nuestro y la capacidad para pensar y enseñar a pensar en cubano.

Gracias.



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2011 ©*

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original